

Alberto García-Aguilar e Isabel Castells-Molina (eds.): *Josefina de la Torre y su tiempo*, Berlin, Peter Lang, 2021, 252 páginas.

ISBN: 978-3-631-86530-9

Vanessa Rosa Serafín
Universidad de La Laguna

En el libro *Josefina de la Torre y su tiempo*, publicado en 2021 por la editorial Peter Lang, se recogen los textos de los investigadores participantes en el seminario que sobre la escritora Josefina de la Torre se celebró en la Universidad de La Laguna (Tenerife, Islas Canaria), titulado *La isla sin sombrero. Josefina de la Torre y su época*, entre el 21 y el 23 de octubre de 2020, con motivo del Día de las Letras Canarias.

Esta publicación viene a corroborar la recuperación de la obra poética y la personalidad de Josefina de la Torre, quien fuera considerada la última voz de la Generación del 27. En cierta medida, este volumen pone de manifiesto el interés por una de las voces fundamentales de la poesía española del primer tercio del siglo veinte, y amplifica los pasos del congreso celebrado en 2007 en la Casa-Museo Pérez Galdós, *Josefina de la Torre. Modernismo y vanguardia*, en conmemoración del centenario de su nacimiento.

El crítico José Carlos Mainer, autor de la conocida monografía sobre *La Edad de Plata*, enmarca a los escritores del 27 entre 1902 y 1939, y destaca su compromiso de ruptura con el Modernismo, así como la entrega de estos autores a los principios experimentales de la Vanguardia y de la renovación del lenguaje poético, sin olvidar otros aspectos circundantes como el desarrollo de las editoriales y del mercado.

En el contexto de su estancia en la Residencia de Estudiantes de Madrid conoce Josefina de la Torre al poeta Federico García Lorca, al cineasta Luis Buñuel —con el que participa en el doblaje de la película *Miss Fanes baby is stolen (Un secuestro sensacional)* en los estudios de la Paramount en Francia— y al poeta Rafael Alberti. La encontramos, asimismo, en el Lyceum Club Femenino, lugar de reunión para las mujeres intelectuales de estos años, creado a semejanza del Lyceum Club de Londres y dirigido por María de Maetzu. Asiduas de esta institución de enseñanza serán Ernestina de Champourcín, Concha Méndez, Carmen

Conde o Rosa Chacel. También está incluida en la antología de Gerardo Diego *Poesía española. Antología (Contemporáneos)* de 1934, en la que se publican sus poemarios *Marzo incompleto* y *Medida del tiempo*. Comparte páginas con figuras centrales de la poesía en español como Rubén Darío, Juan Ramón Jiménez, Unamuno, Antonio Machado, entre otros, y Ernestina de Champourcín; junto a Josefina las dos únicas mujeres de la publicación.

Además de su incursión en el grupo de intelectuales de la vanguardia madrileña, la poeta de Las Palmas merece ser situada, asimismo, en el marco de la poesía canaria. Es una figura cercana a los poetas de la generación de la *Rosa de los Vientos* y *Gaceta de Arte*, como Domingo López Torres, Pedro García Cabrera, Agustín Espinosa o su hermano Claudio de la Torre, con una poesía seducida por el paisaje atlántico que adquiere en la presencia y la contemplación del mar uno de sus más destacados signos de identidad.

Josefina fue una mujer privilegiada en el momento en el que le tocó vivir. Nace en 1907 en el seno de una de las familias de artistas e intelectuales más importantes de Gran Canaria, los Millares, que desde la infancia —comenzó a escribir poesía con siete años, tras la muerte de Benito Pérez Galdós— la alentaron en el desarrollo de sus inquietudes artísticas, algo no muy habitual entre las mujeres españolas de esta época.

Josefina de la Torre ejemplifica a la llamada “mujer moderna” de la Edad de Plata, polifacética e independiente. Fue un espíritu inquieto que se dedicó con el mismo ímpetu a casi todos los ámbitos culturales, desde el cine a la poesía pasando por el teatro, y la novela. Fue actriz, cantante, tocaba el piano y el violín, actriz radiofónica, traductora, hizo adaptaciones de guiones al cine, incluso creó su propia compañía de teatro llamada Compañía de Comedias Josefina de la Torre. Y fue fundadora, en 1926, junto a su hermano Claudio de la Torre, Premio Nacional de Literatura, del Teatro Mínimo de Las Palmas de Gran Canaria, aventura abierta al teatro experimental. “Más que poético, su vanguardismo era vital”, afirma Gaspar Garrote Bernal en su texto.

El libro *Josefina de la Torre y su tiempo* se divide tres áreas temáticas: *La creación femenina en la Edad de Plata*; *Josefina de la Torre: una creadora polifacética* y *Otras autoras*. Los primeros artículos, firmados por Alejandra Acosta Mora y Mónica Mommeneu González, sirven de introducción, y ubican al lector en una época y en un contexto social difícil desde el punto de vista femenino; mujeres que alzaron el derecho al voto en el año 1931 pero que seguían supeditadas a sus padres o maridos en tantos otros aspectos de la vida cotidiana, como la gestión de los derechos de autoría. Hablamos de un comienzo del siglo XX donde para una mujer la posibilidad de vivir de su trabajo intelectual o artístico se presentaba casi como una

lejana utopía. Recordemos el papel del Lyceum Club Femenino (Madrid, 1926), espacio en el que se forjan renovaciones tan importantes como la ley del divorcio o el matrimonio civil.

Seguidamente, la parte central del libro nos lleva a visitar las diferentes facetas de esta poeta que se nos muestra como una artista total. Su trayectoria es afrontada en estos artículos de forma exhaustiva, desde sus manifestaciones en el ejercicio de la poesía, la novela, el teatro y el cine. Algunos de ellos, aspectos muy poco estudiados hasta la fecha. Encontramos en este punto múltiples caminos: podría afirmarse que Josefina de la Torre fue muchas mujeres a la vez, más allá de su pseudónimo Laura de Cominges, utilizado para firmar las novelas de género rosa y de misterio de la serie *La novela ideal*, proyecto de edición familiar. Son etapas de denso ramaje, de estudios pormenorizados, que se adentran con detalle en el significado de los textos y en la revisión bibliográfica publicada hasta el momento. Sobre la inclusión de Josefina en la *Antología* de 1934 de Gerardo Diego escribe el investigador Gaspar Garrote Bernal; por su parte, José Manuel Martín Fumero se centra en el estudio del poemario *Marzo incompleto*. Temas como las referencias a la infancia, a la isla, así como el alcance del aspecto autobiográfico en su obra son tratados en algunas de las propuestas, como es el caso de las comunicaciones impartidas por Fermín Domínguez Santana y Carlos Alayón Galindo. Es primordial en esta etapa del libro mencionar la importancia de la indagación en los archivos donde se consultan las fuentes; entre ellos, cuadernos y libretas que dejó Josefina —custodiados hoy por su familia—, ejercicio que se muestra indispensable en la mayoría de los trabajos que aquí se recogen. Esto hace posible, por ejemplo, el análisis comparativo de dos manuscritos que dan cuenta de interesantes aspectos como el conocimiento de primera mano del proceso de gestación de su obra. En este sentido se escriben las propuestas de Fran Garcerá sobre la publicación de la poesía completa, Alejandro Coello Hernández y su investigación de la trayectoria teatral de la autora, y Alberto García-Aguilar que la aborda desde la perspectiva cinematográfica. Para ello son fundamentales los archivos como el de la Casa-Museo Pérez Galdós, los archivos de la Residencia de Estudiantes o el del archivo personal de la artista, custodiado por su familia.

En la última parte de la publicación nos alejamos del paisaje hondo y diverso de Josefina para conocer otros horizontes. Se visitan en esta última etapa nuevos jardines, otras mujeres que como Josefina de la Torre se esforzaron por labrar su propio destino artístico y vital, relacionadas con la vanguardia y el surrealismo, o tan inclasificables que es difícil adscribirlas a un estilo; tal es el caso de Nivaria Tejera en la exposición de Paula Cabrera Castro. Encontramos, además, en esta sección, un texto de Yolanda Peralta Sierra que repasa

la importancia de Maruja Mallo en Canarias, y de María José González Madrid sobre el periplo parisino de Dehly Tejero y de Remedios Varo.

Como se ha podido percibir en los párrafos anteriores, solo hay una vía para abordar la poliédrica trayectoria de Josefina de la Torre: la artista total. De ahí la necesidad de la reunión de unos perfiles investigadores ciertamente heterogéneos, lo que implica una aportación interdisciplinar desde diferentes acercamientos como el teatro, el cine, la historia del arte o los estudios de género; no únicamente centrados en la obra de la artista que nos ocupa, sino asimismo en el análisis de la realidad histórica y social en la que se enmarca, al tiempo que la apertura de miras hacia otras voces contemporáneas de la poeta.

Para finalizar remarcaremos la pertinencia de esta publicación en cuanto a que se abren nuevas vías de indagación, especialmente a través de la búsqueda en los archivos y fuentes originales, y en una metodología que ha apostado, bajo la dirección de Isabel Castells y Alberto García-Aguilar, editores de este volumen, por el acercamiento a las fuentes y el interés por temas concretos y poco explorados aún, tratados de manera integral y rigurosa.